



EN MÉRICO 1975/1976 -3

Lawrence Durrell: "Tunc"

Por IGNACIO VALENTE

8147

Por un curioso efecto de memoria, Lawrence Durrell prolonga en esta novela y bastante novela antes una dispersión del "Cuaderno de Alejandría" y aun del "Cuaderno Negro", como confiesa el mismo en nota final. Por las escenas de Atenas, Estambul y Londres se deduce su historia propia, simple y abigarrada a la vez, que acerca los caminos del amor y de la ciencia con los terribles trastornos de una empresa mundial de aire caliente, Mesija, algo de los poderes anárquicos de nuestro tiempo.

La intriga se ciembra entre horrores de amor contemporáneo y diálogos altamente metafísicos sobre sexo, destino, eternidad. Se tratan así el presente, en una especie de máquina de la memoria, una computadora capaz de conservar el pasado y leer el futuro de los hombres con la precisión de un teorema. Se inventa un científico informal que desde la infancia ha "inventado la introspección en una de las bellas artes", y a quien obsesiona la cuestión de instrumentos con memoria: se trata de una obsesión metafísica, quizá de una forma de ver de la temporalidad y de la muerte a través del recuerdo mecánico. Y en efecto, "Tunc" es una grabación. Charles, el inventor y protagonista, es el propio narrador que más tarde se nos presenta como dictando en primera persona la novela a una memoria electrónica, un pequeño dátilo, en una oferta de reagente política contra la empresa.

"Tunc" es una palabra latina que significa "entonces" y que parece que está en el sentido de una doble forma, física y cronológica, como símbolo de la racionalidad y a la vez del tiempo. No, no hay nada más en el "logos", ni tampoco en el "amor": es el malicia y destichado "serp" el que ha resultado una colapsión. El mundo patológico de Tunc, cuyo día es Mesija.

Pero una vez que se está más apegado en la novela de Charles. El comienzo de la historia es, en primer lugar, la vida alegre de Atenas y de Estambul, ciudades que adquirieron respectivamente en la novela el color de dos mujeres amantes felices, una joven prototipo griega a quien el inventor amó desproporcionadamente con una pasión juvenil, insomniada y ardiente. Deas de máxima racionalidad y Benedicta María, la misteriosa hija de la empresa, cuyo amor trágico en las fronteras de la lógica podrá a Charles al borde del abismo. Incluso llegará a ser, con el tiempo, una amante más de él; Benedicta, con quien el inventor se casa, le dará un hijo y, tras la serie consiguiente, volverá a ser la estudiante primera de la experimentación, diosa a los dioses de su místico folio.

La historia de estos amores en primera persona, siempre está y profunda en la introspección, acerca el desgarro interno del científico sobre la pasión amorosa, la acción

metafísica de Tunc contra Dios. Los amores del científico son profanos. Así: "El mismo caso de una blanca mano arriba los profanos y risiblemente irritados gongilos nerviosos. La obsesión se dispersa a través de los caminos anárquicos del silencio nervioso autónomo, plano solar, plano hipogélico y astral-lunar o pánico. Mueve. Aquí al bajo presiona a flor de piel. La autobiografía de un buen estado de la mente. Observe además que es contradictoria..."

Otras veces en reflexión, de algún contenido, se aproxima más a la realidad: "Todos estos caminos científicos han limitado la posibilidad de afirmar la verdadera ser. Ante un velo como éste, el de una memoria que se pone frente al blanco, se haría más que que irracionalidad más en tantas potencias que luego aborran en la certeza pensante. El proceso de reconstrucción científica se ha convertido la racionalidad". Reforzando esta racionalidad hasta las posiciones de un D. H. Lawrence sobre el sexo, dice Charles en otro lugar: "Nunca el amor en esta situación física y dentro era para ellos un acto de espontánea simplicidad que los retrotraía al mundo de los libros de imágenes memoradas al ritmo interior, en el que la curva biológica del afecto está despojada del primero prurito intelectual".

Tunc es el dios del amor, presente en este mundo maravilloso o la imposición y máxima racionalización del amor, o el no ser como imposible para el animal vivo, de la buena bestia, donde sólo en apariencia ha sido derrotado Mesija. Por lo demás, no se trata de la dispersión de un dios: el racionalismo convencional se ha de arreglar por una cosa más la terrología sexual a un racionalismo más racional del amor, como si fuera lógico que se llaman bajo la aparente contradicción.

Esta inflexión científica del amor de un carácter más desdichado que el amor a la relación, entre Charles y Benedicta. Si el amor representa la penetración vital y así la máxima del conocimiento, ella es el poderío humano elevado a una entidad potente por la racionalidad de sus formas, meros, según tipo... Pero todo aquello se disuelve en la comparación, y la misma Benedicta, la mujer donde el espíritu se refugia, termina dando una idea patológica que abisma, problema psicológico, problema empresarial.

Pero la empresa Mesija es la misma profunda que se cierra sobre esas relaciones, empujando a Charles en libertad absoluta y volviendo el alma de su mujer. Charles se ha cansado de algún modo con la empresa misma. No se trata de una mafia internacional, sino de una empresa seria y respetable, y por eso, mucho más terrible, dado que se dedica a toda, de universal y sólo de sus miembros algo así como una adhesión religiosa. Mirin es un ídolo, la racionalidad de la razón organizadora.

El carácter lastimero de este poder invisible está muy bien dado en múltiples dimensiones. Mirin es omnipotente, promete riqueza, amor sexual, felicidad... En los momentos de máxima dolor, ocupa el lugar de Dios en una especie de telaraña invisible que reúne sus extrínsecos recuerdos. Charles, desengañado ya, profiere en medio de una horchero al veneno del alma bíblica constituyendo al Señor por la empresa: "La empresa la dios y la empresa la quito: bienvenido al nombre de la empresa". Y desgraciadamente, en un momento de alta tensión política, a punto de suicidarse por el dolor desde lo alto de una torre: "... se verá consumido en la empresa. Desde la cumbre de vuestros muros y ella se destruirá el plato por uno".

Es difícil decir la razón del detalle que Durrell alcanza dentro de la acción del conjunto, y la penetración psicológica y política que subyace en el tratamiento de esta compleja materia narrativa. Se trata de una novela de la memoria donde la intensidad de la acción presente lleva a su punto máximo en el recuerdo que se hace de ella todo cuanto en el medio político de la rememoración, en el clima político de la reventación. Los hechos se expresan en su resonancia interior, allí donde su eterna veracidad se impregna siempre de una conciencia violenta. Como disolvente que la cura, el cuerpo, con simple materia para una meditación que es el recuerdo: que la realidad más verdadera está en la memoria, en plena consonancia con la obsesión electrónica y metafísica del inventor.

Lawrence Durrell es un narrador admirable. Desde la primera página nos adentra en la intensa atmósfera que conduce al final: la vida dimensión de su mundo, la expresión del hombre humano que crea en su novel.

Y se nos refiere a una libertad que se mueve por los recuerdos y diálogos de tres continentes, por las calles de Atenas, Nueva York, París, sólo a una realidad más interior, a la medida de una existencia contemporánea, que integra la racionalidad, el racionalismo, la historia del arte, el vasto mundo de una cultura enciclopédica y desordenada: y se en la propia movilidad del ensayo novelado, sino en forma de personajes realistas, en trajes de calle o, más aún, de forma, seres de carne y hueso que, más allá de sus conflictos inmediatos, viven las contradicciones esenciales de nuestro tiempo. Sobre todo el drama entre una racionalidad rigurosa, que parece nuestra concepción irracional, y las fuerzas de irracionalidad que desveladas por nuestra hermosa vida. Un dios que sólo tiene solución religiosa, y no ciertamente por obra de una diosa Mesija que se llama Mesija.

Lawrence Durrell, "Tunc" [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lawrence Durrell, "Tunc" [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile